

**Juan de Aragón y la Tartaria.
Consideraciones sobre un manuscrito catalán del s. XIV**

Lambros Kotsalás
Universidad Nacional de Atenas
Universidad de Zaragoza

1. En lo que a la primera dinastía de la Corona aragonesa concierne, es conocida la demanda de textos por parte de Juan, hijo primogénito de Pedro IV el Ceremonioso, que se refieren también a lugares situados más allá de los confines, principalmente el país de los tártaros.¹ Y esa demanda, además de conocida, es importante. Esto es así porque nos puede sobre todo inducir a reflexionar y trazar conclusiones sobre: i) el carácter socio-cultural de esta (personalizada) demanda misma, que guarda relación estrecha con la construcción de identidades a raíz de una información valiosa, de dirección, en nuestro caso, este-oeste; una información que ‘se comercia’ y filtra, especialmente si tenemos presente la realidad bajomedieval con factores como los súbditos y agentes físicamente itinerantes a nivel transibérico del *Casal* barcelonés (Duran i Duelt) o, incluso, los esclavos de procedencia oriental en tierras catalano-aragonesas;² ii) la demanda (y contra-oferta) multilateral de otros textos de (/sobre) geografías algo más próximas, como las partes de Rumania; por último iii) la imagen que *tenía* el poder distanciado, esto es, qué pudo de verdad saber, sobre todas estas geografías (antropo-geografías, mejor). Como se verá, las consideraciones que se presentan a continuación tienen su punto de partida en un manuscrito del último cuarto del s. XIV publicado en la primera colección documental de Rubió i Lluç (2000) y que cuyo contenido pasó más bien desapercibido a los estudiosos.

2. En septiembre de 1379, cuando comienza el dominio aragonés sobre los ducados de Rumania (Atenas y Neopatria), el heredero al trono, Juan, sigue consultando a su entorno, con igual o mayor ardor, sobre toda clase de curiosidades y aguardando registros escritos sobre recuerdos de acontecimientos y lugares maravillosos. Así, con una impaciencia infantil, ese amante de la geografía y la historia exige al procurador real (del reino) de Mallorca que le envíe un mapamundi que había preparado para él³ y que redacte un informe sobre el país de los tártaros y las Indias, basándose en el testimonio de un mallorquín que había viajado por esos lares. De ese modo, se complacerá al insigne príncipe y se le prestará un valioso servicio (Rubió i Lluç 2000, v. I, CCCIII, 279-280):⁴

¹ Por ejemplo, “Primogenitus et locumtenens domini regis Aragonum. Cum transumptum libri fratris Theodorici de eo quod ipse in Tartarie partibus vidit tractantis, quamplurimum affectemus habere [...]” (Rubió i Lluç 2000, v. I, CCLXXIV, 257). Si recordamos la *Historia Mongalorum* del monje franciscano Giovanni da Pian del Carpine, en estos lugares todo es posible. Versión en línea del original en latín y traducción inglesa, por la Universidad de Adelaida:

<<https://ebooks.adelaide.edu.au/h/hakluyt/voyages/v02/carpini/complete.html#latin>> (última consulta: 18/05/2017).

² Una muestra de la influencia de la sociedad catalano-aragonesa sobre los esclavos y libertos de origen oriental en Ferrer i Mallol (210).

³ Nuestro altísimo noble tenía intereses comunes con el rey de Francia (Rubió i Lluç 2000, v. I, CCCXXI, 294).

⁴ Después de exactamente 15 años (1394) ese tema siguió siendo de interés para el entonces rey Juan I (Rubió i Lluç 2000, v. I, CCCCXXVIII, 382; Duran i Duelt, documentos núm. 11 y 12, 218-219 y 219, respectivamente).

Lo primogenit. Nos hauriem gran plaer de haver aqueix mapamundi que ns havets fet fer o s fa de present, perque volem e us pregam que, si fet es, lo ns trametats mantinent, e sino que l façats espeegar e que esser acabat lo ns enviets sens tota triga, e [que] entretant nos certiffiquets ab vostra letra l estament en que es. e cor haïam entes que en Valer d aquexa ciutat de Mallorques, o .i. seu fa[ct]or o altre d aquexa terra, es no ha gayre vengut de Tarteria e de les Indies, volem axi metex e us pregam que per escrit nos trametats clarament a dir tot ço que sab e comte d aquelles partides. e fer nos n ets agradable plaer e servey. dada en Perpenya, sots nostre segell secret, a .xi. dies de setembre de l any .mccclxxix. primogenitus. Fuit directa Ferrario Gilaberti procuratori regio Maioricarum.

Nos encontramos aquí ante una muestra muy instructiva, en nuestra opinión, del modo en que se difunde y constituye en la baja Edad Media la información relacionada con los bienes culturales difícilmente accesibles de geografías y climas también difícilmente accesibles. Además, esto puede ayudarnos, como lo hemos insinuado, a comprender con mayor precisión el tipo de conocimiento acumulado (llamémoslo ‘de tercer grado’, adelantando así nuestra postura) sobre el conocimiento (de primer y/o segundo grado) del mundo del ‘distanciado’ Oriente, por parte de las poblaciones ‘menos itinerantes’ de la cristiandad occidental.

Para empezar, presentaremos una versión libre de (la segunda parte de) nuestro documento. El propio Juan, como hemos dicho, se entera de alguna forma no especificada de que un súbdito mallorquín de su padre había regresado no hace mucho tiempo a la patria, después de un viaje por la tierra de los tártaros y las Indias (“es no ha gayre vengut de Tarteria e de les Indies”). Pero por desgracia, desconocemos la identidad del viajero, puesto que este podría muy bien ser el (comerciante) que se llama “en Valer”, o alguien que actuara en su nombre (“fa[ct]or”) o incluso [cualquier] otro de Mallorca (“o altre d aquexa terra”).

A pesar de la vaguedad omnipresente, el infante aragonés se dirige al susodicho alto funcionario real de la isla para que éste le remita por escrito las experiencias del viajero anónimo. Seguramente, Juan suponía que la identidad del hombre viajero, desconocida para él y para nosotros, sí debía de ser ampliamente conocida, al igual que sus aventuras, para la población de la isla y, por extensión, para su gobernador, cuando menos a grandes rasgos.

Probablemente por ese motivo el príncipe primogénito indica expresamente que desea ser informado de cuanto sabe de aquella región (tierra de los tártaros y las Indias) y cuenta (‘ahora’ [a los habitantes de Mallorca]) esa persona que ha regresado a la patria (“tot ço que sab e comte d aquelles partides”). Las Baleares sufrieron una gran merma demográfica sobre todo durante la segunda mitad del s. XIV (la epidemia de peste bubónica, o Peste Negra, del bienio 1348-1350 dejó una mortalidad sin precedentes).⁵ Y precisamente esta situación de escasez a nivel poblacional debió facilitar la difusión de las noticias.⁶

⁵ Datos demográficos de la Mallorca del s. XIV y principios del XV en López de Meneses (1959, 331-344); Santamaría Arández (103-130); Verlinden (132, 151). Sobre todo, Sevillano Colom (161-163). Concretos problemas económicos y sociales surgidos a raíz de las lagunas poblacionales provocadas por la plaga de peste en Mallorca (como también en otras zonas de la Corona aragonesa) en aquel período fueron subsanados con esclavos o recientemente libertos (Salicrú i Lluch, 169). Entre ellos había muchos tártaros (Rubió i Lluch 2001, DCLXII, 688).

⁶ Debemos considerar la contribución de los esclavos (o recientemente libertos) de las islas Baleares en el juego de tráfico y negociación de, entre otras, informaciones ‘abigarradas’, sobre geografías-culturas remotas todo menos insignificante (para las sociedades de aquella época y de aquella zona) y todo menos

Pero esto no importa tanto a la persona que hace el encargo. El objetivo⁷ es que se plasme sobre el papel un texto oral de raro contenido, cuya ‘lectura’⁸ podrá en cada momento *resultar muy entretenida* para el receptor (“e fer nos n ets agradable plaer e servey”). Además, este texto se recompondrá repetidas veces (al menos dos, en nuestro caso) hasta llegar a su destinatario final. En primer lugar, debemos aventurar que el hombre que ha regresado tiene que *ingeniárselas* para preparar de nuevo un relato específicamente para el procurador real, diferente de los que había difundido previamente a otras personas. Durante la nueva elaboración, desempeñarán un papel determinante la intencionalidad y la memoria oral de dos vertientes o sustancias del narrador (espacio-tiempo objetivo –espacio-⁹tiempo vivido).¹⁰

Seguidamente, este primer cuerpo de información será modificado una vez más; esta vez por su receptor intermedio. En concreto, su procesado será doble: i) su nuevo titular hará y deshará lo que considere necesario *a su discreción*, y ii) convertirá la historia oral en historia escrita. La versión escrita del dignatario de Mallorca es la que llegará a manos del heredero al trono. Éste, a su vez, realizará inevitablemente una *lectura* que es, *de facto distinta* a las anteriores,¹¹ con arreglo a sus estímulos culturales (intrínsecos y adquiridos).¹²

En este punto conviene presentar un esquema sobre el modo en que se ensambla la información (definitiva). Resumiendo, diríamos que durante el proceso de movimiento de la información se observa una determinación recurrente (cuantitativa y cualitativa) de sus secciones narrativas que se produce generalmente de un modo bilateral (emisor – receptor). Por consiguiente, cada vez que hay una retransmisión del mensaje, se produce una intervención en su contenido.

De la misma manera, dado que hay una variación de destinatarios de las noticias (oyentes o lectores, en nuestro documento), varían también sus descodificaciones posibles. No hay que descartar que la agilidad al instilar distintos significados en las informaciones textuales en cuestión, tenga lugar también en las propuestas - *lecturas* subsiguientes o futuras que pueda realizar la misma persona. Esto, por supuesto, no

involuntaria sin excepción. Se trata, no obstante, de un parámetro relevante que puede también abrir nuevas perspectivas de investigación relacionadas con el tema de los ducados catalanes en Grecia. Basta con tener bien presente la coexistencia de esclavos y libertos greco-bizantinos y mongoles en el reino insular de las Baleares. En el caso de los numerosos tártaros conversos del Islam al Cristianismo católico-romano es razonable esperar, con su nueva identidad (la de esclavo latinizante catalanohablante / esclavo en proceso de emancipación / emancipado), una transferencia indiscriminada de ópticas del discurso dominante —en cuya administración participaban ellos mismos desde antes tanto por el proceso de aculturación como por su necesidad personal (natural)— [desde] sobre geografías situadas fuera de los confines a geografías situadas en o sobre dichos confines, como eran los ducados de Atenas y Neopatria y áreas aledañas. Esta idea nuestra nos lleva a la convicción de que nos encontramos ante grupos de población que, en conjunción con otros factores, participaron de un modo u otro en la confección de la imagen en ocasiones imaginaria que tenía el poder distanciado acerca de los estados digamos en territorio griego. Cf. con Mummy. El texto de un censo ordenado por Juan I de Aragón en el año 1388 registra la presencia de 386 griegos no libres en Mallorca (196 hombres y 190 mujeres) (Cateura Bennässer, 115-141).

⁷ Véase Bäuml (244-245).

⁸ Por el propio dueño del texto (lectura silenciosa) u otra persona dedicada a leer en voz alta, o recitar, en nombre del anterior. En el caso poco improbable de la lectura no silenciosa, se trata de una lectura que es audición en realidad. Se ofrecen algunas observaciones adicionales que podrían ser relevantes al respecto en R. Chartier (58-59).

⁹ Bachelard (17).

¹⁰ Una memoria iluminada por otras memorias. Como veremos, servirá a determinada retórica.

¹¹ Tomamos prestado el uso especial de la palabra “*different*” de Eco (138).

¹² Siempre resultan de utilidad los ejemplos y las sugerencias bibliográficas de Le Goff (115-116).

significa que la posición expuesta pase por alto la opresión sutil que ejercen los ‘hechos sociales’ sobre los sujetos agentes.¹³

3. El contenido de este documento precisa de un análisis en mayor profundidad. Y esto es debido a una debilidad que también es nuestra. En el curso de nuestro trabajo cobramos conciencia de que la refinación gradual de nuestro documento en un bosquejo teórico (forzoso) puede significar muchas cosas y, al mismo tiempo, nada. Lo cierto es que *por naturaleza* no puede mostrarnos nada específico sobre la distribución desigual del peso interpretativo en el material que nos ocupa. Sin embargo, si se pasa por alto la existencia de este parámetro, no seremos capaces de dar la importancia debida a aquella característica de nuestro material que puede predisponernos en gran medida en cuanto a un tema de importancia crucial (para la historia, también, de las instituciones),¹⁴ como es la administración de la información por parte de una persona con poder solo parcial o nulo (el procurador real de Mallorca, el... cualquiera), hacia y frente a una persona de más poder (el futuro monarca de la Corona de Aragón). Nos referimos a una característica que, de manera convencional, llamaremos ‘presentación ambiciosa’ o ‘exposición ambiciosa’.

Por cuanto se refiere a la revelación de la susodicha característica, se debe apuntar lo siguiente. Se produjo *a posteriori*. Puesto que nos hemos habituado a oír aquello que vemos, recurrimos a una investigación (por fuerza) extratextual de plasmaciones disponibles de algo que sería compatible y, desde el punto de vista interpretativo, productivo para nuestro material. El principio (criterio) inquebrantable de la compatibilidad presupone la noción de verificabilidad (o su negación) de nuestras tesis. Por consiguiente, se trata de una analogía latente, gracias a cuya claridad visual (de ahí el término alternativo “plasmación”) se vuelve por fin discernible lo que al inicio era llamativo pero no discernible.

Es el momento de referirnos a la fuente que determinó nuestra validación de dicha relación de analogía. De un tema clásico como era *Tartaria y las Indias* para los viajeros de la baja Edad Media, pasamos a otro posterior. *La Flagelación de Cristo* atraería la atención de los pintores (también) durante el Renacimiento. Nosotros nos ocuparemos de un aspecto de esta historia primaria (tan primaria como puede ser una historia y tan secundario como puede considerarse un aspecto de aquella), tal y como nos la brindó con su conocida obra maestra Piero della Francesca.¹⁵ Lo más llamativo de esta obra es que, al lado de la información antañón central, aparece –artificialmente– otra sin precedentes, autónoma (u ‘ontológicamente heterogénea’)¹⁶ y dominante:

¹³ Este término se utiliza en el sentido dado por Durkheim (19).

¹⁴ Tenemos en mente el ducado de Atenas, dependiente institucionalmente de la Corona de Aragón, al menos durante cierto período. En marcado contraste con nuestro documento, donde se adivinan relatos ‘posibles’ sobre la tierra (situada más allá de los confines) de los tártaros y las Indias en base a los grupos de población gobernados por el monarca, acerca de las posesiones en terreno griego —en o sobre los confines— contamos con la visión precisa desde el poder, en absoluto indiferente. Se formó ésta también, como sabemos, de acuerdo con algunas informaciones transmitidas a los gobernantes aragoneses por súbditos suyos que habían viajado por esos lares (dejando a un lado la contribución de los esclavos). Véase la exaltación por escrito (dos documentos de la *Cancellaria Reial*) del ‘castillo’ de Atenas y de los atribulados territorios catalano-aragoneses de Grecia realizada por Pedro IV y Juan I de Aragón, respectivamente. La publicación de los susodichos documentos en Rubió i Lluch (2000, v. I, CCCXI, 286-287; y posteriormente en *idem*, 2001, CDIV, 491, para el primero y DCVIII, 642-643, para el segundo).

¹⁵ Habíamos empezado a beneficiarnos de la actitud auxiliadora del cuadro renacentista cuando estudiamos el trabajo de Ginzburg.

¹⁶ “These interpretations [en relación con *La Flagelación de Jesucristo* de P. della Francesca], various as they are, all emphasize one common element: the distance between the two scenes not just in physical but (we might say) in ontological terms.” y “ontological heterogeneity”, Ginzburg (63 y 85, respectivamente).



Figura 1. Piero della Francesca, *La Flagellazione di Cristo*, segunda mitad del s. XV, técnica mixta sobre tabla, 81,5x58,4 cm., Galleria Nazionale delle Marche, Urbino.

Esta nueva mirada sobre la tradición (*características internas* de la obra, es decir, la formulación de forma y contenido), reforzada por los datos pragmáticos (*características externas* de la obra, demás elementos históricos y arqueológicos de la época), no está disociada de lo que, para entendernos, hemos denominado ‘presentación ambiciosa’ o ‘exposición ambiciosa’.

El acontecimiento principal (la Flagelación de Jesucristo) queda relegado al fondo de la imagen, en la parte izquierda. El papel protagonista, en su lugar, corresponde a un grupo de hombres mostrado en dimensiones desproporcionadamente grandes, si se comparan con las de las otras figuras, arrinconadas. Se ha colocado en la parte derecha de la composición. Se trata de tres, o dos, hombres contemporáneos del artista que debaten (uno de ellos gesticula) completamente estáticos, casi en el margen de la superficie pictórica. El espacio visual está dominado por contrastes marcados entre los dos sucesos informativos, pese a lo cual sigue siendo uno solo. La insubstantialidad de la absoluta dicotomía de la imagen certifica, de forma empírica y lógica, la difusión y preservación del material primario, alterado de forma justificada.¹⁷ Después, da testimonio de una conexión subordinada entre la temporalidad de los dos sucesos.

Sin duda, las figuras cercanas pertenecen al ‘presente’, en contraste con las figuras alejadas del Martirio de Jesucristo que, por definición, son muestras del ‘pasado’. El suceso antaño preeminente de la Flagelación se encuentra, por lo tanto, en referencia con el ‘ahora’. Su actualización (véase por ejemplo a Poncio Pilatos sedente, con los rasgos de *un* hombre del tiempo de nuestro artista) en una nueva ‘evocación’ (o

¹⁷ O de una parte de ese material.

representación o reconstrucción, etc.)¹⁸ —porque de eso se trata, justamente— sirve algún propósito desde una perspectiva axiomática.

Se moviliza, en primer lugar, para *exponer* una situación del ‘pasado’ en el ‘presente’. Así, ese ‘pasado’ no puede constituir el ‘pasado de otro pasado’. Se convierte (si es que no lo es desde el principio) en ‘pasado del presente’, esto es, el ‘pasado reciente’. Los hechos de la exposición o presentación se ponen, pues, en el tiempo verbal correspondiente en esencia, que es el pretérito perfecto. En el texto catalán, el dignatario de Mallorca debe registrar las experiencias aún *frescas* (este calificativo se refiere al tipo de temporalidad del ‘pasado reciente’ de la evocación a la que aludimos)¹⁹ de la persona impersonal de su viaje. Cuando se componía la misiva del príncipe aragonés, *ya* discurría su narración.

En segundo lugar, la nueva evocación del ‘pasado reciente’ pretende *preparar* cierta situación en el ‘futuro cercano’, esto es, vigente ‘de ahora en adelante’ (si no directamente en la vida de la gente, al menos en la vida de la memoria de la gente). La persona a quien se solicita (la exposición de) la información *pesca* en el texto (oral) para difundir argumentos (significaciones) convincentes *según su parecer* y así respaldar y promocionar su yo figurado o virtual, siempre de acuerdo con los medios expresivos disponibles que le garantizan su posición social y su situación cultural.

Por un lado, el acto de la elección consciente de un acontecimiento religioso (como *La Flagelación de Jesucristo*) o mitológico (como *Tartaria y las Indias*) para su presentación, coloca a la persona que relata en una posición claramente ventajosa. Las virtudes que argumenta que posee, y/o la actuación que alardea que puede asumir (como en el ‘pasado reciente’) se enmarcan en realidades de una autoridad incuestionable, a pesar de que no siempre se puede confirmar su validez como realidades. Por extensión, nadie estaba en posición de detectar ni el porcentaje de la no verdad en los dichos de la persona que cada vez narraba —acerca de esta misma, esto es, del narrador— (a decir verdad, no había ninguna razón en especial para que empezase alguien a obrar hacia esa dirección), por la simple razón que no podía siquiera comprobar su propia... verdad (, los cuales dichos se enmarcaban en realidades de una autoridad incuestionable, a pesar de que no siempre se puede confirmar su validez como realidades...). Además, el concreto hecho de la existencia de un —mucho más allá del pasivamente consensual receptor— agente *acogedor*, entre otras cosas, de la información o *voluntario*, en el sentido emocional de la iniciativa tomada por su parte, (véase el caso del infante aragonés), es el que no solamente le regala a ésta un cierto valor adicional, sino que también la fortalece o incrementa [en el seno social] significativamente. Bajo esa perspectiva, lo que se enmarca es, en esencia, el que enmarca lo que le enmarca (véase el cuadro de Piero della Francesca). En todo caso, lo que sí se puede constatar (también empíricamente) es que tales realidades (*impresionantes*²⁰ y, por tanto, memorables), como las antes mencionadas, se sitúan por norma en los lugares de la memoria más seguros (los verídicos o ficticios ‘*loci memoriae*’, atención a los arreglos arquitectónicos del maestro italiano²¹). Gracias a esas realidades, escapa del olvido subsiguiente (incluso) el hombre finito o, más bien, su yo figurado o virtual (*impresionante*).

¹⁸ Principalmente, es una evocación oral del acontecimiento primario (religioso, en este caso), como ocurre con nuestro documento catalán. Utilizamos este término con su significado más amplio (“reality and its verbal evocation”), según Ginzburg (77).

¹⁹ Sin embargo, esta evocación (o representación, en sentido amplio) precisa tiempo para evitar sus incongruencias.

²⁰ Aquellas que, precisamente por su singularidad, se graban en lo más profundo de la memoria.

²¹ “[...] the classical-style gallery beneath which Christ’s martyrdom takes place was not inspired by any archaeological concern to reconstruct Pilate’s praetorium exactly as it was.” (Ginzburg, 79).

Asimismo, quien expone la información puede a su vez reconocer, en aquellos casos en los que el receptor tiene una posición social superior, un campo de articulación parcialmente libre (parcialmente por la existencia de las convenciones sociales opresivas) de su *discurso anti-autoritario*, con respecto al desenlace del aspecto de la historia religiosa o mitológica primaria. La mera alegría que provoca el pensamiento de aplicar estas posibilidades paralelas es suficiente para constituir un motivo fuerte de socialización de la información nueva que, de todos modos, se pretendía.

Finalmente, gracias a las *características internas* de la obra pictórica que nos ocupa, podemos concluir, con seguridad relativa, la relación social que existe entre el presentador (desconocido) de la información y su receptor (final y también desconocido). La plasmación cuidadosa, comedida y fina de las ‘intenciones ambiciosas’ de la persona que evoca, da testimonio de la preocupación de una persona que, al no rebasar los límites permitidos, se asegura su posición y, principalmente, la viabilidad de sus elevadas (o ambiciosas) ambiciones ante un ‘interlocutor’ levemente superior a él.

En la carta catalana sucede exactamente lo mismo, si bien en ella nos percatamos de la condición social desigual que hay entre el narrador (cualquier persona de Mallorca, excepto el procurador real en la isla, procurador real en la isla) y el receptor de la información (*versus* sucesor en el trono aragonés) por los datos pragmáticos (*características externas* de la narración que no tenemos a nuestra disposición, como tampoco la tiene el príncipe Juan, solicitante suyo).

El giro inesperado que da nuestra historia religiosa (al igual que la mitológica), se debe a la aportación de un enclave narrativo aparte. Su razón de ser puede básicamente comprenderse, lejos de todo formalismo, a través de las *características internas* de la obra *hermética* (en nuestra opinión, alegórica) de Piero della Francesca. Por tanto, se trata de algo que se demuestra por sí solo, en contraste con las identificaciones de las formas retratadas. No conocemos con certeza a las personas concretas que tienen que ver con el traslado de la información (por lo menos en su totalidad). En referencia a esta enigmática obra, diversos historiadores del arte y de la cultura han propuesto numerosas y distintas interpretaciones.²² Lo único seguro es que nos hallamos ante un mensaje polisémico, cuyo desciframiento constituye una empresa difícil por el silencio (los silencios) de los indicios históricos cercanos a éste.

Para volver al punto de partida, las evocaciones (ambiciosas) de experiencias vividas en lugares raros, recorren en sentido vertical la jerarquía social, al lado de la correspondencia de rutina relativa a cuestiones más tangibles de política oriental (militares, comerciales). Esto es lo que observamos en el primogénito de Pedro IV de Aragón. En el documento catalán que estudiamos, sabemos que el heredero Juan era (¿desde el principio?) el destinatario final de dicha información. Además, en la mayoría de los casos, las pesquisas encomendadas por la jefatura aragonesa para hallar textos de difícil localización —ahí radicaba su popularidad— (tanto orales como escritos) procedentes del Mediterráneo oriental y más allá fueron instigadas en primer lugar por él mismo. Por una razón que compagina, según creemos, el deleite sincero de la persona a solas por contactar con textos de tal tipo con el deseo (o el hábito del deseo o la imitación del deseo, de otros aristócratas, y de su hábito) del propio poder de intervenir, antes siquiera de que sucedan, en las emisiones del imaginario de las ‘capas subalternas’, dictando *a priori* las condiciones en que se producirán, conforme a sus propios pesos y medidas.

²² Se ofrece una sinopsis de las propuestas interpretativas anteriores a Ginzburg en el capítulo “The Flagellation of Christ” (48-59). Se analiza la postura del escritor en “Further thoughts on the Flagellation” (60-101).

4. Los hilos en el telar medieval se entrelazan, muy a menudo, en un tejido cultural monocromático (Bäumli, 246-247). Puede uno apreciar este hecho si mira las fuentes tan impresionantes que nos han llegado acerca de las búsquedas de libros y manuscritos por todo el mundo mediterráneo. Pese a todo, y aunque gran parte de las obras ‘circulaba’ igualmente, casi, por los estratos altos, medios y bajos (al menos a nivel de contenido y/o títulos²³), sus adaptaciones textuales eran totalmente aceptadas.

Basta con reflexionar, a modo de breve recapitulación, sobre las dimensiones que se abren con la frase del príncipe heredero: la fuente del mensaje podría ser tal persona en particular o un representante suyo o... ¡cualquier otro! (que tuviera motivo para adentrarse en Oriente). Dependiendo de quién sea el narrador en cada caso, se aplicarán estrategias narrativas distintas. Por otro lado, los receptores del mensaje eran, como sabemos, el sucesor al trono aragonés, el dignatario real y, como dan a entender las informaciones vagas que ya había reunido Juan,... ¡cualquier otro anterior a ellos! Dependiendo del receptor del significante, tienen lugar *lecturas distintas*. Y no es exagerado afirmar que solamente *podemos* ir a efectuar aquellas *lecturas* las cuales somos *capaces de escribir* en cada caso.

Por ende, el contenido no puede ser absolutamente estable. Cuánto más en los casos de las informaciones que se refieren a otras informaciones (incluso si son estas escritas) que, a su vez, se refieren a un espacio-cultura de eclipses controlados, situado en el ‘presente’ o, al menos, en el ‘pasado reciente’.

Pero una parte de las informaciones inusuales traficadas permaneció en la categoría de los textos orales. Incluso una vez concluida la presencia oficial (de grupos de población) de los monarcas de la Corona de Aragón en las tierras ducales de Atenas y Neopatria, la información relativa a lugares de acontecimientos extraños o maravillosos se presenta como una obligación imperativa. Muchos súbditos de la monarquía aragonesa que viajaron por algún motivo a Oriente Próximo o Extremo contribuyeron con mucho gusto, como ya hemos mostrado, a la creación de realidades de imaginación vivaz a partir de la mezcla de verdades y falsedades propias, de otros errantes occidentales y/o de nativos.

Eso sí, los espacios sociales de producción y consumición abultadas/desmesuradas de tales textos, que a su vez ayudaron a que aparecieran numerosos textos nuevos (escritos u orales) no significa en ningún caso que estén éstos relacionados necesariamente con el campo de la llamada ‘cultura popular’. Más bien al contrario.²⁴

Abundando en este mismo punto, sentimos que, si insistiéramos en el dictado de esta masividad de nuestros productos culturales, de variada calidad estético-material (dejando los productos *per se* por un momento de lado) por iniciativas de las élites (las

²³ Señalemos que la variada calidad estético-material de nuestros productos culturales puede marcar la diferencia, en términos sociales. Del mismo modo, las obras de una apariencia física infrecuente y/o de un dueño infrecuente como por ejemplo un rey son textos raros o sobre manera *preciosos*. Hablamos, por tanto, de textos algo distintos (nunca totalmente, claro), con independencia de si los mismos títulos podrían hallarse también en los hogares de los hombres más comunes. Así, una *Biblia* en diez volúmenes de Martín I de Aragón es valorada entre los años 1420 y 1421 en doscientos (200) florines de oro de Aragón (Miret y Sans, 199). No es de extrañar que la gran mayoría de las bibliotecas del relativamente reducido grupo de los mercaderes catalanes de la baja Edad Media, dignos consumidores de lecturas, haya contado con (el patrimonio mueble de) esa literatura religiosa (Aurell i Cardona & Rubiés i Mirabet, 246-249).

²⁴ Por ejemplo, en 1391, el ya rey Juan I conmina al conde de Foix a enviar a su presencia a cierto monje de la orden de (los) *Fratrum Minorum* que había pasado buena parte de su vida con el (fabuloso igual que controvertido personaje) *Presbítero Juan*, motivo por el que tenía multitud de maravillas que relatar (Rubiés i Lluç 2000, v. I, CCCXI, 365). Cf. con el caso de Alfonso V el Magnánimo (Marinescu, 223-224).

cuales no estaban necesariamente alfabetizadas en su mayoría, más allá de lo imprescindible para el desempeño satisfactorio de sus funciones), podríamos poner un énfasis de unión (aunque no fuera con un éxito total) en el ámbito de una obligación especial. De una obligación cultural, con sus adicciones de índole psicológica, por parte de personas que, por su posición social relativa de poder, fueron pioneras [además] también en la ilustración de un ídolo de sus yoes como ‘lector tipo’ —tanto para ellos mismos como para los demás—, o, en otras palabras, de un ‘consumidor tipo de artículos textuales’ (qué, cuánto, cómo y cuándo los consume). Ciertamente, sin embargo, la liquidación de cualesquiera distancias, anunciada por la dinámica de tal *lifestyle*, basta por sí sola, de un modo paradójico, para afianzarlas legalizándolas.

En el caso que analizamos tiene gran importancia resaltar que la información solicitada tiene como destino el despertar, de forma muy concreta, en contraste y por encima de todo lo que hemos indicado, la curiosidad y la sensibilidad cultural de un aristócrata poderoso (‘derecho’ > ‘obligación’). Somos conscientes, obviamente, del placer tan especial que le causaba al infante y rey Juan de la primera dinastía de la Corona de Aragón la lectura de todo tipo de textos (de textura medieval), desde relatos o ‘*relacions*’ de viajes (Rubió i Lluch 1917-1918, 19) como el que aquí hemos visto hasta —el ejemplo no es fortuito— las no pocas obras históricas para la época (entre ellas, figuran dos títulos del *scriptorium* herediano pertinentes, el *Libro de los emperadores* [de los romeos] y el *Libro de los fechos et conquistas del principado de la Morea*, esto es, la versión aragonesa de la *Crónica de [La] Morea*).²⁵ Nos inclinamos a llamar esto ‘marco de interpretación’.

²⁵ Este amor de nuestra personalidad por leer historia se recoge como un chisme y se pone en ridículo, con fines obvios, por un funcionario propagandista catalanoparlante al servicio de Alfonso el Magnánimo (Escartí, 42). Sin embargo, un chisme de tal tipo atestigua algo, al menos hasta cierto grado: i) sobre el conocimiento y difusión de este placer real, aquí ‘prohibido’, en los hombres de la Corona aragonesa *en general*, esto es, no solamente en los de las generaciones inmediatamente siguientes sino también en aquellos de los tiempos de Juan, ii) sobre la ocupación de sobre todo aquella gente de la segunda mitad del s. XIV (aragoneses y catalanes) —como también los impulsos naturales de esta— con el *lifestyle* de su época y, por tanto, iii) sobre el éxito comercial [y de autoridad] que debía de tener nuestro altísimo noble cual ‘lector tipo’. Atención a *qué* artículos textuales consumía entonces nuestro protagonista y a la implicada aceptación *transsocial* de estos —no necesariamente de manera consciente— por parte de las capas subalternas de la población —no necesariamente alfabetas. Cf. con Sampere y Miquel (55-56).

Obras citadas

- Aurell i Cardona, J. & J. P. Rubiés i Mirabet. "Els mercaders catalans i la cultura de l'Edat Mitjana al Renaixement." *Anuario de Estudios Medievales* 23 (1993): 221-256.
- Bachelard, G. *La poétique de l'espace*. París: Les Presses universitaires de France ("Bibliothèque de philosophie contemporaine"), 1961 [1a ed. 1957].
- Bäumel, F. H. "Varieties and consequences of medieval literacy and illiteracy." *Speculum: a journal of medieval studies* 55/2 (1980): 237-265.
- Cateura Bennàsser, P. "Política, guerra y esclavitud: cautivos griegos en la Mallorca de 1388." En *Anuario de 1989*. Atenas: Asociación Hispano-Helénica, 1991. 105-143.
- Chartier, R. "Laborers and voyagers: from the text to the reader." *Diacritics* 22/2 (1992): 49-61.
- Duran i Duelt, D. "Els catalans i els mallorquins a la mar Negra i a la Tartària." En M. T. Ferrer i Mallol coord. *Els catalans a la Mediterrània oriental a l'edat mitjana*. Barcelona: Institut d'Estudis Catalans, Secció Històrico-Arqueològica ("Jornades Científiques," 11), 2003. 191-220.
- Durkheim, É. *Les règles de la méthode sociologique*. París: F. Alcan Éditeur ("Bibliothèque de philosophie contemporaine"), 1895.
- Eco, U. "Towards a semiological guerrilla warfare." En *Travels in Hyperreality*. New York: Picador, 1997. 135-144.
- Escartí Soriano, V. J. "El Ms. 212 de la BUV i les cròniques de Joan I, Martí l'Humà i Ferran I." *Caplletra: revista internacional de filologia* 15 (1993): 31-48.
- Ferrer i Mallol, M. T. "Esclaus i lliberts orientals a Barcelona. Segles XIV i XV." En M. T. Ferrer i Mallol & J. Mutgé i Vives eds. *De l'esclavitud a la llibertat: esclaus i lliberts a l'edat mitjana*. Barcelona: Institució Milà i Fontanals (CSIC), Departament d'Estudis Medievals ("Anejos del *Anuario de Estudios Medievales*," 38), 2000, 167-212.
- Ginzburg, C. *The enigma of Piero: Piero della Francesca*. Londres: Verso, 2000.
- Le Goff, J. *L'imaginaire médiéval. Essais*. París: Gallimard ("Bibliothèque des Histoires"), 1985
- López de Meneses, A. "La Peste Negra en las Islas Baleares." En *VI Congreso de Historia de la Corona de Aragón: relaciones económicas y comerciales en el Mediterráneo del siglo XII al XVI*. Madrid: Dirección General de Relaciones Culturales del Ministerio de Asuntos Exteriores, 1959 [1961]. 331-344.
- Marinescu, C. *La politique orientale d'Alfonse V d'Aragon, roi de Naples (1416-1458)*. Barcelona: Institut d'Estudis Catalans ("Memòries de la Secció Històrico-Arqueològica," 46), 1994.
- Miret y Sans, J. "Venda de llibres del rei Martí en 1421." *Revista de la Asociación Artístico-Arqueológica Barcelonesa* 6 (1909-1913): 199-201.
- Mummey, K. D. "Enchained in Paradise: slave identities on the island of Mallorca, ca. 1360-1390." En J. Watkins & K. L. Reyerson eds. *Mediterranean identities in the premodern era: entrepôts, islands, empires*. Londres: Routledge ("Transculturalisms, 1400-1700"), 2016, 121-140.
- Pian del Carpine, G. da. *Historia Mongalorum*. Australia Meridional: Universidad de Adelaida, 2015. Disponible en:
<https://ebooks.adelaide.edu.au/h/hakluyt/voyages/v02/carpini/complete.html#latin>
- Rubió i Lluch, A. *Documents per a la història de la cultura catalana medieval*.

- Barcelona: Institut d'Estudis Catalans ("Memòries de la Secció Històrico-Arqueològica," 54), 2000 [1908-1921]. 2 vols.
- . "Joan I humanista i el primer període de l'humanisme català." *Estudis Universitaris Catalans* 10 (1917-1918): 1-117.
- . *Diplomatari de l'Orient català (1301-1409). Col·lecció de documents per a la història de l'expedició catalana a Orient i dels ducats d'Atenes i Neopàtria*. Barcelona: Institut d'Estudis Catalans ("Memòries de la Secció Històrico-Arqueològica," 56), 2001 [1a ed. 1947].
- Salicrú i Lluch, R. "La explotación de la mano de obra esclava en el Mediterráneo cristiano bajomedieval desde el observatorio catalano-aragonés." *Espacio, tiempo y forma. Serie III, Historia medieval* 23 (2010): 167-183.
- Sampere y Miquel, S. *Las costumbres catalanas en tiempo de Juan I*. Gerona: Imprenta de V. Dorca, 1878.
- Santamaría Arández, Á. "La Peste Negra en Mallorca." En *VIII Congreso de Historia de la Corona de Aragón: la Corona d'Aragó en el segle XIV*. Valencia: Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Valencia, 1969. II-1, 103-130.
- Sevillano Colom, F. "Demografía y esclavos del siglo XV en Mallorca." *Boletín de la Sociedad Arqueológica Luliana* 34 (1973-1975): 160-197.
- Verlinden, Ch. "La esclavitud en la economía medieval de las Baleares, principalmente en Mallorca." *Cuadernos de Historia de España*, 67-68 (1982): 123-164.